



Gigi Rolandi: “Preservar y navegar”, trazando el próximo siglo del CIM

Gigi Rolandi asumió la presidencia del Comité Internacional de la Mediterránea en 2026, precisamente el año de su centenario —una coincidencia que considera menos un honor que una responsabilidad. Físico de renombre mundial que pasó gran parte de su carrera al frente de importantes proyectos internacionales en el CERN, también es, junto a su esposa Ariella, propietario del yate clásico Crivizza. Esa doble trayectoria —rigor científico y experiencia práctica como navegante— atraviesa toda su visión del CIM.

En las respuestas que siguen, el Presidente expone las principales prioridades de su mandato 2026-2030. La custodia del patrimonio es el hilo conductor —la idea de que los propietarios son solo guardianes temporales de un patrimonio que los trasciende—, junto con un claro impulso hacia la modernización: nuevas comunicaciones, digitalización de los certificados de rating, un calendario mediterráneo más coherente y posibles vías de patrocinio para apoyar a las generaciones jóvenes y a los clubes más pequeños. En conjunto, sus respuestas dibujan un CIM decidido a honrar su historia mientras se abre firmemente al futuro.

El CIM celebra su 100.º aniversario en 2026 y usted asumió la presidencia en este año histórico. ¿Qué significa para usted dirigir el Comité precisamente en su centenario y qué mensaje quisiera enviar a los propietarios y a las federaciones con motivo de esta ocasión?

Asumir la presidencia del CIM en el año de su centenario es naturalmente un gran honor, pero ante todo lo veo como una responsabilidad.

Cien años son algo verdaderamente extraordinario en nuestro mundo. Pocas organizaciones de-

portivas pueden presumir de semejante continuidad. El CIM ha atravesado épocas muy diferentes y profundos cambios en la vela y en la sociedad. Su papel también ha evolucionado con el tiempo, manteniendo una misión fundamental: preservar y mantener navegando un patrimonio marítimo excepcional.

Estas dos palabras son muy importantes para mí: preservar y navegar. Nuestros barcos no son piezas de museo. Su belleza y su valor también derivan de que continúan navegando y compitiendo y de que son mantenidos por propietarios y tripulaciones que los cuidan, los mantienen vivos y algún día tendrán que confiarlos a una nueva generación.

Por eso, el centenario no debería ser solo una oportunidad para mirar con orgullo lo conseguido, sino sobre todo un momento para preguntarnos qué debería ser el CIM dentro de veinte o treinta años. Mi mensaje a propietarios, tripulaciones, clubes y federaciones es simple: somos los custodios temporales de un patrimonio que trasciende a cada uno de nosotros. Recibimos estos barcos y esta cultura de las generaciones anteriores y tenemos la responsabilidad de transmitirlos a quienes nos siguen. Pero, para lograrlo, también debemos ser capaces de evolucionar. Respetar la tradición no significa quedarse quietos.



Al ser elegido, usted afirmó que el compromiso más importante del CIM sería invertir en comunicación y visibilidad mediática. Concretamente, ¿cuáles son los próximos pasos para transformar al CIM, una organización histórica de propietarios, en una referencia mundial de la vela clásica?

Creo que el CIM posee un patrimonio, una experiencia y una historia extraordinarios, pero todavía no los comunica de manera suficientemente eficaz.

Durante mucho tiempo quizá no fue necesario. El mundo de la vela clásica era relativamente pequeño: los propietarios se conocían y los clubes y asociaciones se comunicaban entre sí. Hoy el mundo ha cambiado.

Si queremos atraer a nuevos propietarios, nuevas tripulaciones y jóvenes, además de la atención de los medios y de posibles socios comerciales, tenemos que contar mucho mejor la historia de lo que hacemos.

Esto significa, ante todo, modernizar nuestras herramientas de comunicación: nuestro sitio web, las redes sociales, las imágenes, los videos y el boletín. Pero no quisiera que la comunicación del CIM se convirtiera simplemente en una sucesión de resultados de regatas.

Detrás de cada yate clásico hay una historia extraordinaria: un diseñador, un astillero, una familia, viajes, regatas, restauraciones y, a veces, más de un siglo de navegación. Esas son las historias que debemos contar.

También debemos reforzar la coordinación entre el CIM, las asociaciones nacionales y los clubes organizadores. Hoy cada uno suele comunicar de manera independiente. Debemos construir gradualmente una identidad compartida y asegurarnos de que el público comprenda qué representa el CIM.

Sin embargo, nuestra ambición no tiene por qué limitarse al Mediterráneo. El CIM nació en el Mediterráneo, que naturalmente seguirá siendo su corazón, pero su experiencia en rating y su compromiso con la preservación de los yates clásicos pueden otorgarle una autoridad mucho más amplia.

No obstante, preferiría no decir que nuestro objetivo es convertirnos en un punto de referencia internacional. El tiempo y, sobre todo, nuestro trabajo lo determinarán: la reputación no se proclama, se construye mediante la calidad y la credibilidad de lo que uno hace.

Pensando en el cuatrienio 2026-2030, ¿cuáles son los principales desafíos y planes de futuro de su mandato, más allá de la comunicación?

El primer desafío es, sin duda, preservar y reforzar la credibilidad de nuestro sistema de rating y de nuestros certificados. Una regla destinada a barcos que difieren mucho entre sí, construidos en períodos distintos y que a menudo han sufrido restauraciones importantes a lo largo de su vida, será inevitablemente compleja. Debe, sin embargo, ser comprensible y transparente, y poder evolucionar cuando la experiencia demuestre que son necesario determinados ajustes.

Algunos aspectos de nuestro sistema de rating van más allá de las mediciones puramente objetivas y requieren una valoración al aplicar correcciones de rating o determinar el coeficiente de originalidad. Es importante que las reglas que rigen estos coeficientes sean claras y transparentes, no solo en su definición, sino también en el método mediante el cual se aplican. Puede ser útil,

por ejemplo, comparar los criterios utilizados para determinar los coeficientes de originalidad de barcos similares, para verificar su coherencia y uniformidad a lo largo del tiempo.

En definitiva, esto también es un aspecto de la comunicación: debemos poder explicar el sistema de rating de forma transparente a los propietarios, para que comprendan no solo el resultado final, sino también los criterios que condujeron a él.

Otro asunto importante es la modernización de nuestras herramientas. Hemos iniciado un programa significativo para digitalizar la gestión de los certificados y los datos técnicos de los barcos. Puede parecer menos espectacular que una gran regata, pero es esencial. Una organización moderna debe contar con información fiable, accesible y coherente.

También quisiera mejorar gradualmente la coherencia del calendario mediterráneo. Tenemos la suerte de contar con eventos extraordinarios, pero debemos aprender a considerar el calendario más desde la perspectiva de los propietarios.

Trasladar un yate clásico cientos de millas no es una tarea menor. Las fechas, las distancias y el tiempo necesario para los traslados son enormemente importantes. Por lo tanto, debemos aumentar el diálogo entre los organizadores para que los distintos eventos no sean simplemente una colección de ocasiones independientes, sino que puedan formar gradualmente un verdadero circuito mediterráneo, siguiendo una ruta coherente geográfica y cronológicamente.

Por último, quisiera que el CIM fuera cada vez más una organización al servicio de sus propietarios y de las asociaciones miembros. Debemos escuchar atentamente. Las reglas son esenciales, pero una institución no puede vivir solo de reglamentos.

La vela clásica representa un enorme capital de imagen para las grandes empresas. ¿Está considerando el CIM nuevas formas de financiación, en particular el patrocinio, para generar recursos destinados a iniciativas como promover la vela clásica entre las nuevas generaciones, apoyar a los clubes pequeños o incluso organizar una regata propia del CIM, por ejemplo al final del calendario de regatas de los clubes? Más allá del liderazgo del CIM, ¿qué papel pueden desempeñar los propietarios en este esfuerzo?

Sin duda es una vía que debemos explorar. La vela clásica tiene un valor de imagen extraordinario. Reúne elegancia, tecnología, historia, artesanía, competición y mar. Son valores con los que muchas grandes marcas pueden querer asociarse de manera natural.

Sin embargo, para atraer a socios importantes, primero debemos ser capaces de presentarles un proyecto creíble. El patrocinio no debe convertirse en un fin en sí mismo. Los recursos adicionales deberían permitirnos desarrollar actividades que hoy solo podemos llevar a cabo de manera limitada: mejorar nuestras comunicaciones, acercar a los jóvenes a la vela clásica, apoyar iniciativas valiosas de los clubes, desarrollar nuestro patrimonio documental y digital y, cuando corresponda, crear nuevas iniciativas.

La idea de celebrar un evento del CIM al final de la temporada es interesante. Sin embargo, sería prudente no limitarse a crear “una regata más”. El calendario mediterráneo ya está muy lleno. Si algún día el CIM organizara o promoviera directamente un evento, debería ofrecer algo diferente, te-

ner una identidad propia y cumplir una función claramente reconocible dentro del circuito del CIM.

Los propietarios pueden desempeñar un papel esencial en esta evolución. El CIM no debe limitarse a su Bureau o a su Consejo. Entre nuestros propietarios hay empresarios, ejecutivos, profesionales de la comunicación y personas con redes y conocimientos muy diversos. Debemos encontrar la manera de aprovechar mejor esta extraordinaria riqueza de experiencia y contactos. Su contribución también puede ser especialmente importante para identificar a los interlocutores adecuados y establecer relaciones con posibles socios. Quisiera que los propietarios se vieran no solo como destinatarios de las actividades del CIM, sino como participantes activos en su desarrollo.

¿Como propietario de Crivizza junto a su esposa Ariella y físico de renombre mundial, ¿cómo influyen su propia experiencia como navegante y su carrera científica en su visión del CIM?

Quizá separaría los dos aspectos, aunque inevitablemente terminan uniéndose.

Ante todo, Crivizza me ha enseñado lo que significa ser propietario de un yate clásico. Aporta una satisfacción inmensa, pero también mucho trabajo: mantenimiento, restauración, problemas técnicos, traslados a veces muy largos y, por supuesto, regatas.

Cuando participo en una reunión del CIM, intento por tanto no olvidar nunca que cada decisión tiene consecuencias prácticas para alguien que debe preparar su barco, obtener un certificado, formar una tripulación y quizá navegar doscientas o trescientas millas para participar en una regata.

Navegar con Ariella también es una parte importante de mi relación con Crivizza. Un yate clásico termina formando parte de la vida de una familia. Creo que muchos propietarios entienden perfectamente lo que quiero decir.

Mi trabajo en el CERN, donde fui responsable de grandes proyectos internacionales que involucraban a cientos de físicos, también me enseñó a coordinar personas con distintas habilidades, responsabilidades y culturas, mientras buscaba construir un consenso en torno a objetivos comunes. Es una experiencia que también intento aportar a la gestión del CIM

Mi formación científica también me ha dado otro hábito: observar los hechos y los datos antes de llegar a conclusiones. La ciencia nos enseña algo muy importante: por elegante que sea una teoría, siempre debe ponerse a prueba frente a la realidad. Si las observaciones no coinciden con lo que habíamos previsto, no es la realidad la que está equivocada.

Creo que este principio también es útil para gestionar una regla de rating y, en general, una organización como el CIM. Debemos respetar la experiencia acumulada, manteniendo al mismo tiempo la capacidad de medir, verificar y, cuando sea necesario, corregir.

Por último, la investigación científica es internacional por naturaleza. A lo largo de mi vida he trabajado con personas de diferentes nacionalidades, culturas y lenguas en torno a objetivos comunes. Encuentro mucho de ese mismo espíritu dentro del CIM. Franceses, italianos y españoles, así como representantes de otros países, pueden tener tradiciones diferentes y, a veces, opiniones distintas, pero compartimos una pasión y una responsabilidad comunes.

¿Qué legado le gustaría dejar, al final de su mandato, a las nuevas generaciones de propietarios y tripulaciones que se incorporan a la vela clásica?

Estaría satisfecho si, para 2030, el CIM se hubiera convertido en una organización más moderna, más visible, más internacional y más cercana a los propietarios que cuatro años antes.

Sin embargo, el verdadero logro sería ver a más jóvenes a bordo de nuestros barcos.

Debemos evitar que la vela clásica se convierta gradualmente en un mundo magnífico pero cerrado, en el que propietarios y tripulaciones envejecan junto a sus barcos. Transmitir esta pasión y esta cultura a las nuevas generaciones es probablemente uno de nuestros desafíos más importantes.

Para que un joven se enamore de un yate clásico, primero debemos darle la oportunidad de subir a bordo. Tenemos que mostrarle que estos barcos no son simplemente hermosos para contemplarlos desde el muelle: son extraordinarios para gobernarlos, trimarlos y comprenderlos.

Por eso quisiera que consiguiéramos crear más oportunidades de encuentro y construir más puentes entre generaciones.

Sobre todo, quisiera transmitir una idea: nunca poseemos completamente un yate clásico. Durante unos años, a veces durante unas décadas, somos sus custodios. Alguien lo diseñó, alguien lo construyó, otros lo preservaron o salvaron antes que nosotros y, si hemos hecho bien nuestro trabajo, alguien continuará haciéndolo navegar después de nosotros.

Si al final de mi mandato el CIM se ha vuelto más fuerte y más moderno, conservando al mismo tiempo esta conciencia de su historia y de sus responsabilidades, mis colegas del Consejo de Administración y yo podremos sentir que hemos hecho un buen trabajo.